

Migraciones y microtráfico: el caso del Eje Cafetero colombiano¹

*William Mejía Ochoa*²

*Germán Toro Zuluaga*³

Resumen

La migración y el narcotráfico son hoy dos procesos cruciales para la sociedad colombiana en general y algunas regiones en particular. Las mi-

* Los autores agradecen al profesor Luis Eduardo Guarnido, de la Universidad de California, Davis, la revisión de los borradores del documento y sus valiosas observaciones, que permitieron llegar a la versión que aquí se presenta.

1. Denominación con la que ha sido conocida la región conformada por los tres departamentos (provincias) de mayor producción cafetera en Colombia: Caldas, Quindío y Risaralda; por constituir hasta la década de los 70 un sólo departamento, también se les conoce como el Viejo o Antiguo Caldas. Recientemente, al hablarse de 'ecorregión', el término se ha vuelto más inclusivo, involucrando el norte del departamento del Valle y el noroccidente del Tolima, dadas sus similitudes ecológicas, socio económicas y culturales con las primeras secciones referidas.
2. William Méjía, economista. Investigador y consultor Alma Mater, integrante grupo Cultura y Droga. Germán Toro, Director Ejecutivo Red Universidades Publicas del Eje Cafetero Alma Mater.

graciones internas y externas son de vieja data, con múltiples destinos en las exterior, pero altamente selectivas en sus orígenes. La región cafetera ha sido una de las zonas emigratorias por excelencia del país, tanto al interior como al exterior; recientemente, ésta última ha alcanzado proporciones históricas y sus efectos son evidentes. El narcotráfico, por otra parte, ha sido una de las más asoladoras calamidades que ha golpeado a Colombia en las últimas tres décadas, alterando no sólo la economía, sino estructuras sociales, prácticas y discursos culturales, relaciones de poder, etc. En los albores del siglo XXI, las exportaciones de personas y de estupefacientes se han convertido en dos de las más notorias conexiones nacionales con la economía global. En este artículo se analizan algunas relaciones entre ambos procesos y sus nexos y efectos en una de las regiones que hace poco era de las más prósperas y estables del país.

Palabras claves: migración, drogas, narcotráfico, Eje Cafetero, Colombia.

Abstract

Migration and drug smuggling are currently two crucial processes for Colombian society in general and for some regions in particular. Internal and external migration has a long history, having multiple destinations abroad though highly selective in their origins. The coffee-growing region has had a high proportion of migration processes in the country, both inside and outside; the latest has reached historic proportion lately, and its effects are evident. Drug smuggling, on the other hand, has been one of the most desolating calamities which have hit Colombia in the last three decades, altering not only the economy but also the social structures, the habits and cultural speeches, relations of power, etc. At the beginnings of the 21st century, both people and drugs export have become two of the most notorious national connections of global economy. This paper mentions some relationships between those processes as well as their connections and effect, in one of the regions which was, until recently, the most prosperous and stable of the country.

Key words: migration, drugs, narcotraffic, Eje Cafetero, Colombia.

Introducción

La migración y el narcotráfico se han convertido en dos procesos cruciales para la sociedad colombiana en general y algunas regiones en particular. Las

migraciones internas y externas son de vieja data, con múltiples destinos en las exterior, pero altamente selectivas en sus orígenes. La región cafetera ha sido una de las zonas emigratorias por excelencia del país, tanto al interior como al exterior; recientemente, ésta ha alcanzado proporciones históricas y sus efectos son evidentes. El narcotráfico, por otra parte, ha sido una de las más asoladoras calamidades que ha golpeado a Colombia en las últimas tres décadas, alterando no sólo la economía, sino estructuras sociales, prácticas y discursos culturales, relaciones de poder, etcétera. En los albores del siglo XXI, las exportaciones de personas y de estupefacientes se han convertido en dos de las más notorias conexiones nacionales con la economía global. En este artículo se analizan algunas relaciones entre ambos procesos y sus nexos y efectos en una de las regiones que hace poco era de las más prósperas y estables del país.

El punto de arranque es un trabajo previo sobre los correos humanos del narcotráfico desde la región (Mejía et, al., 2002),³ que tuvo como fuente primaria entrevistas con centenar y medio de personas detenidas en aeropuertos colombianos y condenadas por servir como ‘mulas’ o ‘pasadores’⁴ de droga, así como testimonios de personas activas en el microtráfico, de funcionarios vinculados a los diversos momentos de intervención de la problemática y de comunidades focales permeadas por las connotaciones económicas, sociales y culturales asociadas con el ilegal comercio. El estudio mostró varias asociaciones entre el microtráfico y la migración, entre las que se destacan: por un lado que una proporción alta de los correos tenían antecedentes migratorios; de otro lado muchos incursionaron en el negocio como una opción para emigrar; y por otra parte las redes y condiciones generadas en torno a la migración aparecieron como circunstancias aprovechadas por los traficantes para el desarrollo de su negocio.

Mas allá de los resultados del trabajo mencionado, aquí se utilizan nuevas fuentes y datos (censos, encuestas, noticias de prensa y otras entrevistas), así como apoyo bibliográfico específico, buscando, sobre todo, delinear una especie de geografía de la migración internacional colombiana y su coincidencia con aquella de los correos humanos.

3. Investigación realizada por la Corporación Alma Mater –Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero-, con el apoyo técnico y financiero del convenio UNDCP-DNE, Programa para la Descentralización del Plan de Drogas Proyecto AD/COL/99C-81.

4. Nombre popular de los correos humanos del microtráfico hacia el exterior, transportadores de pequeñas cantidades de cocaína o heroína, especialmente mediante la ingestión de la droga.

No se pretende en este artículo llegar a conclusiones categóricas y definitivas; el objetivo central es, apenas, sugerir la relación existente entre los dos procesos (migración y microtráfico) y avanzar sobre sus dimensiones e implicaciones para la región y el país en general, sin presentar esa relación como definida -aunque si influenciada- por características culturales o sociales propias del Eje Cafetero, sino, por el contrario, como enraizada en múltiples contextos: de una parte, en condiciones socioeconómicas específicas e históricamente determinadas y en la posición regional dentro de la topografía de poder y desarrollo desigual del país; de otra, en las condiciones estructurales generadas por el modo de incorporación regional y nacional a la economía global.

El Eje Cafetero

El Eje Cafetero es una de las regiones más significativas de Colombia; ubicado en el centro-occidente del país, exactamente en el corazón del llamado 'triángulo de oro' que forman las tres principales urbes: Bogotá, Medellín y Cali. La región, en la que habitan poco menos de tres millones de personas, en un territorio de 14 mil kilómetros cuadrados (sin el norte del Valle, ni el noroccidente del Tolima), concentra, desde la primera mitad del siglo pasado, más del 50% de la producción cafetera de Colombia. El auge del precio internacional del grano durante varias décadas propició una bonanza que permitió que la región alcanzara los mayores desarrollos en infraestructura de servicios a la población y los más altos índices de calidad de vida del país.

Convertido en símbolo de nuestra propia nacionalidad, por aquello de que Colombia es café, el Eje Cafetero compendia las mejores virtudes de la tierra colombiana. La prosperidad asociada con el producto bandera de nuestras exportaciones servía como referente a otras regiones del país, huérfanas de productos que jalonaran su desarrollo y permitieran satisfacer las necesidades básicas de sus moradores. En la zona cafetera se concentraron por muchos años unos envidiables indicadores de calidad de vida, proyectados a gentes buenas y laboriosas (El Tiempo, 2002).

Ahora, con el desplome de la economía cafetera y más recientemente con el terremoto que afectó la región en enero de 1999, cobraron notoriedad en ella algunos hechos que antes no recibieron la suficiente atención:

- Pérdida del dinamismo económico, expresado en una sensible disminución en su participación dentro del PIB nacional, que descendió de 9,4% en 1994 a menos del 7% en el 2000 (Corporación Alma Mater, 2002: 142).
- Deterioro de la calidad de vida, con incremento del porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza y estancamiento de los índices de desarrollo humano en la última década (Naciones Unidas, 2003).
- Grandes inversiones por parte del narcotráfico, evidenciadas, entre otras expresiones, en compras importantes de tierras en el 80% de los municipios, también durante la última década, además de la detección de cultivos ilegales (Corporación Alma Mater y Gobernación de Risaralda, 2003).
- Prostitución, con los mayores índices del país desde hace, por lo menos, 25 años y evidencias del más reciente negocio de trata de personas (Mejía y Martínez, 2003).

Estas problemáticas, amplificadas algunas veces por el periodismo sensacionalista, trascienden el escenario nacional, despliegan sus tentáculos hacia el exterior y tienen como eje funcional a la ciudad de Pereira, centro geográfico y comercial de la región.

Movilidad espacial y la formación del Eje Cafetero

El poblamiento actual del Eje Cafetero, después del exterminio de los grupos indígenas en la conquista española, es el producto de un amplio y masivo movimiento migratorio interno, conocido en el país como ‘colonización antioqueña’; durante el cual se ocuparon las zonas de vertiente localizadas al sur del hoy Departamento de Antioquia. Sobre tal proceso se ha escrito bastante, encontrándose en la literatura planteamientos diversos respecto a la naturaleza y significado del mismo, en especial sobre su papel en el desarrollo de una sociedad de carácter democrático y progresista (Parsons, 1951; Villegas, 1978; Santa, 1993; Hoyos, 2001; Safford y Palacios, 2002).

El grupo mestizo, conocido como ‘paisa’, que realizó tal colonización y que predomina hasta hoy en el Eje Cafetero, es identificado en Colombia, desde vieja data, como emprendedor, laborioso, extrovertido y amante de los negocios y el dinero; además de ‘andariego’ (que gusta de migrar). José Ma-

ría Samper (1861) lo describía, en la segunda mitad del siglo XIX, como se presenta a continuación, de manera muy cercana al estereotipo que sobrevive:

Se le halla siempre *andariego*, soldado valiente de infantería, trabajador sufrido, viajero infatigable á pié, laborioso, inteligente para todo, frugal, poco sobrio, aficionado al juego como todos los pueblos mineros, apasionado por el canto, ascético y poco accesible en su país, notablemente ortodoxo, rumboso y gastador como individuo, pero parsimonioso y algo egoísta en comunidad. Además, en todo tiempo le hallareis negociante hábil, muy aficionado al porcentaje, *capaz de ir al fin del mundo por ganar un patacón*, conocido en toda la Confederación por la energía de su tipo y por el cosmopolitismo de sus negocios, burlón y epigramático en el decir, positivista en todo, poco amigo de innovaciones y reformas y muy apegado a los hábitos de la vida patriarcal (Samper, 1861: 4, subrayado fuera de texto).

En la colonización antioqueña se fundaron, entre mediados del siglo XIX y principios del XX, la mayoría de los pueblos y ciudades actuales del Eje Cafetero, incluidas sus capitales, Manizales (1849), Pereira (1863) y Armenia (1889). De tal manera que apenas han transcurrido unas pocas generaciones y la 'gesta colonizadora' de los abuelos todavía es motivo de constante evocación y orgullo, al punto que, bien podría pensarse, ha reforzado en el ser regional la propensión a la migración que ya se atribuía a sus ancestros, sin querer llevar el asunto hasta una suerte de determinismo cultural. No obstante, tal movilidad podría ser interpretada, apenas, como un rasgo propio del capitalismo, definido en la región por las particularidades del desarrollo de éste último:

Un elemento fundamental para la determinación del modelo de modernización del país -y para el mantenimiento de objetivos modernizadores- durante el régimen conservador fue el desarrollo de la región antioqueña. Allí una élite conservadora socialmente menos tradicionalista (dada su dedicación a actividades comerciales y mineras) impulsó el desarrollo industrial, el mejoramiento de la infraestructura de transportes y la ampliación de la escolaridad con el apoyo de la Iglesia, bajo el impulso de la *dinámica generada por un proceso colonizador centrado en el campesinado*. Esta situación produjo, simultáneamente, una mayor interiorización de los valores religiosos, muy vinculados a la vida familiar, y una expansión en todas las capas de la población de valores normalmente asocia-

dos con la modernidad capitalista: la valoración del tiempo, el afán de lucro, la búsqueda individual del éxito, la valoración de la iniciativa individual, la *movilidad territorial* y social y, en general, la afirmación de un ethos social individualista (a pesar de los rasgos colectivos de los procesos iniciales de colonización). Además, no obstante la existencia de claros prejuicios raciales, se consolidó una visión abstracta de la ciudadanía y la personalidad, que llevó a abrir a todos el ascenso social, siempre que lograran triunfar en la competencia por el dinero o, en menor grado, la cultura. (Melo, 1989:7, subrayado fuera de texto).

Después de la ‘colonización’ se puede hablar de otras dos corrientes migratorias que han marcado la región. Una que se ubica en la mitad del siglo XX, cuando familias enteras que huían de la violencia partidista (liberal-conservadora) se desplazaron a sus centros urbanos y la iniciada en los 80, que aún continúa, influenciada, entre otras cosas, por la crisis más reciente que ha afectado al país y que se acentuó en la región por la caída de los precios del café, el desarrollo de la economía del narcotráfico y el desplazamiento forzado que desencadena el conflicto armado interno en que están involucrados guerrillas izquierdistas y grupos paramilitares ilegales con las fuerzas regulares del Estado.

La movilidad poblacional en el Eje Cafetero ha sido y es importante en su doble vía: mientras unos llegan, otros van de salida; lo que hace que sea, en forma simultánea, un territorio receptor y expulsor, en el que se combinan, además, movimientos internos e internacionales.

Los últimos datos censales disponibles muestran marcados contrastes de movilidad interna en Colombia, destacándose la situación regional. En la Tabla 1 se pueden apreciar diferencias notables en la proporción de personas naturales de cada uno de los departamentos que se encontraron residiendo en otros distintos a los de origen a comienzos de la década pasada. Los tres departamentos del Viejo Caldas, Risaralda, Quindío y Caldas, y Tolima aparece en los rangos superiores; teniendo Risaralda, con 29% de su gente censada fuera del Departamento, el menor valor entre ellos, mientras Quindío posee el más alto porcentaje del país, 41%, casi el doble del nacional, 22%. Tomado el Viejo Caldas en conjunto, aparece con más de la tercera parte, 35% de la población nacida en él residiendo fuera de los límites de cada uno de sus tres departamentos, superado apenas por Tolima (parcialmente dentro de la ecorregión), Cundinamarca y Boyacá; estando explicadas

las cifras de los dos últimos por una gran corriente hacia Bogotá, capital de Cundinamarca y de la república, mientras los patrones migratorios del Viejo Caldas y del Tolima se caracterizan por su amplia dispersión.

TABLA 1. PORCENTAJES DE PERSONAS NACIDAS EN CADA SECCIÓN RESIDENTES EN OTRA. 1993

Sección	%	Sección	%	Sección	%
Atlántico, Antioquia	10	Arauca	20	Guaviare	32
Bogotá D.C.	14	Cesar, Chocó	22	Caldas	37
Amazonas, Valle, Guainía	15	La Guajira, Cauca	23	Tolima	39
Norte de Santander, Vichada	16	Sucre, Caquetá, Santander	24	Boyacá	40
Nariño, San Andrés y P.	17	Huila	25	Cundinamarca,	
Putumayo, Vaupés	18	Meta, Magdalena	26	Quindío	41
Bolívar, Córdoba	19	Casanare	27	Total Nacional	22
Atlántico, Antioquia	10	Risaralda	29		

Fuente: Colombia, 1993. Cálculos de los autores.

De la misma manera, datos de la *Encuesta continua de hogares* del DANE⁵ señalan, por ejemplo, que el 47,7% de las personas encuestadas en Pereira, durante el año 2003, eran originarias de fuera del municipio y habían llegado a él a partir de procesos muy diversos, entre ellos los aludidos atrás para el conjunto de la zona.

Pero no sólo los movimientos internos han caracterizado a la gente del Eje Cafetero; no es arriesgado afirmar para quien disponga del conocimiento empírico de la zona que, a partir de la década de los sesenta, ha existido desde ella un flujo continuo de emigrantes hacia el exterior, principal, pero no únicamente, hacia Estados Unidos y de manera más reciente hacia Europa, en especial a España, Italia, Francia e Inglaterra. Dicho movimiento, sin embargo, se ha dado con particularidades, incentivos e intensidades variables a través del tiempo.

En el último censo realizado en Colombia, en 1993, el 8.6% de las mujeres de 12 años y más, residentes en los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda respondieron tener hijos viviendo en el exterior (tabla 2), con un promedio de ellos por

5. Departamento Administrativo Nacional de Estadística

mujer ligeramente superior a 2. El porcentaje está por debajo del correspondiente al resto del país; pero, cuando se mira la situación desagregada por departamentos, se encuentra que Quindío y Risaralda tienen proporciones superiores, que en el último superan en 20% las de ese resto y las del total nacional. Si se continúa la desagregación, se encuentran casos como el de Pereira, capital de Risaralda, donde el 15.4% de las mujeres del mismo grupo étnico y residentes en el área urbana afirmaron tener hijos en las mismas circunstancias, representando ellos el 8.6% de todos sus hijos sobrevivientes (Dane, 1993).

TABLA 2. COLOMBIA, MUJERES DE 12 AÑOS Y MÁS CON HIJOS EN EL EXTERIOR – 1993

Sección	Mujeres	
	#	%
Eje Cafetero	32.875	8,6
• Caldas	9.239	5,8
• Quindío	8.331	10,1
• Risaralda	15.305	10,7
Resto del país	543.226	8,9
Total Nacional	576.101	8,9

Fuente: (DANE, 1993: cuadro 15)

Aunque en los últimos años la emigración internacional desde la región debe tener grados elevados de asociación con el reciente terremoto que la arrasó y la crisis cafetera, esto no basta para explicar un fenómeno de vieja data que ha conducido a la conformación de importantes colonias regionales en ciudades como Nueva York, Nueva Jersey (Guarnizo y Díaz, 1999; Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999) o Miami (Collier y Gamarra, 2003) y más recientemente en Madrid, Barcelona, Murcia, Londres, París y Roma, aunque es posible argüir que tales factores han jugado un papel más significativo en estos últimos casos.

Sin que puedan equipararse en volumen a lo ocurrido respecto a Estados Unidos y España, también se han notado, en distintos momentos y por distintas motivaciones, corrientes desde el Eje Cafetero hacia otros sitios lejanos como Australia, Holanda y Japón. Tampoco ha sido ajena la región a los movimientos poblacionales, asociados a coyunturas, en dirección a naciones vecinas, sobre todo Venezuela (Gómez y Díaz, 1983) y Ecuador.

Como ocurre con frecuencia con las migraciones, las del Eje Cafetero hacia los Estados Unidos han sido selectivas por grupos poblacionales, particularmente por edad, sexo y condición social. Parecen haber estado asociadas, sin que tampoco ello sea extraño, a trabajadores(as) jóvenes de estratos medios y bajos; observándose en las primeras oleadas cierta propensión a una mayor permanencia (cercana a la definitiva), motivada, quizás, por énfasis, durante esos períodos, en criterios de reunificación familiar de la política inmigratoria estadounidense.

Por el contrario, las oleadas más recientes parecen estar marcadas por transitoriedad superior y menor traslado de familias completas. El proceso, quizá por su novedad, es bastante variado e incluye casos como los de quienes perdieron su fortuna en medio de la crisis y prefieren reiniciar su vida económica lejos de donde les conocen o de quienes, por problemas de 'miedo' o por que ya han sido víctimas de la violencia criminal, escogen mudarse, canjeando la zozobra de la tierra natal por la 'tranquilidad' que les brinda el destierro.

Las cifras de migrantes no se distinguen por su precisión y Colombia no es la excepción en la materia. El volumen de nacionales en el exterior es incierto y las estimaciones por país de llegada se mueven en rangos amplios. Con mayor razón, la situación es semejante respecto a regiones específicas de salida. No obstante, a partir de algunos datos puede entrarse en el juego de las estimaciones y por lo menos, acotarse las cifras.

Según encuesta reciente realizada en España⁶ (Embajada de Colombia en España, 2003a), dentro de los colombianos en ese país los originarios del Eje Cafetero (considerado allí como Caldas, Quindío, Risaralda y norte del Tolima) representan el 26 por ciento (tabla 3), siendo la segunda colonia después de la vallecaucana. Si se descontaran de esta última las personas del norte del Valle, que en la definición del Eje Cafetero como ecorregión hace parte de él, quizás la superaría en volumen, aunque, de todas maneras, aún sin tal inclusión, es la mayor en términos relativos a las poblaciones de los departamentos de origen.

6. Llevada a cabo durante el 2002 por la Universidad Pontificia de Comillas, Instituto de Estudios sobre migraciones y la Universidad Autónoma de Madrid, Programa de migración y multiculturalidad, mediante aplicación de cuestionario estructurado a 1100 colombianos (50 por ciento en situación regular en España y el otro 50 'sin papeles') en Madrid, Barcelona, Palmas de Gran Canaria y Alicante, sin que sea muy clara su representatividad respecto al conjunto de colombianos en España.

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS COLOMBIANOS EN ESPAÑA POR REGIÓN DE ORIGEN 2002

Región	%
Valle del Cauca	29
Eje Cafetero, incluyendo norte del Tolima	26
Bogotá	14
Antioquia	13
Otras	18
Total	100

Fuente: (Embajada de Colombia en España: 2003a)

Partiendo de datos del mismo estudio, que informan de 120.567 colombianos residentes legales⁷ en España a mediados de 2002 y de una relación de 2.2 no contabilizados ('sin papeles') por cada uno de aquellos, se llegaría a la cifra total de 385.814 nacionales en ese país,⁸ de los cuales cerca de 100.000 (el 26%) serían del Eje Cafetero. En los Estados Unidos, el otro gran destino de los colombianos en general y también de los emigrantes de la región, el censo del 2000 arrojó 509.872 (U.S., 2000), cifra que, según encuesta, llegaría en 2002 a 661.006 (U.S., 2002). No obstante, se estima que el número real sobrepasa los dos millones (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2003b), lo cual, bajo el supuesto de una participación semejante a la del caso español, significaría más de 500.000 personas del Eje Cafetero.

Así las cosas, en sólo los dos destinos principales, el número de personas de la región en el exterior superaría los 600.000, alrededor del 22% de la población actual estimada para los tres departamentos y 14% de la del Eje Cafetero considerado como 'ecorregión', esto es involucrando el norte del Valle y el noroccidente del Tolima.

7. Residentes 26/6/2002, permiso de residencia temporal por arraigo, tarjeta familiar residente comunitario con exención de visado, expedientes régimen general presentados antes del 1/1/2001.

8. Lo que significaría que por cada persona inscrita en el padrón otra no lo estaría, si se tiene en cuenta que en el 2002 se contabilizaron dentro de éste 191.018 colombianos (INE, 2003:3).

Los anteriores porcentajes parecen, en principio, exagerados, pero son, en alguna medida, consistentes con otros datos, como, por ejemplo los resultados del reciente recuento de población y vivienda llevado a cabo por el DANE (2004) en el área metropolitana centro occidente (Pereira, Dosquebradas, La Virginia), donde el 20% de los hogares declararon tener, por lo menos, uno de sus miembros viviendo en el exterior, a los cuales habría que sumarle los componentes de aquellos hogares que, por haber emigrado completos (situación frecuente), no son captados dentro de la mencionada cifra.

De otra parte, una pequeña muestra (n=29) entre estudiantes de un curso del programa Etno educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, de estratos socioeconómico entre bajo y medio, arrojó en el 2002 que cerca de dos terceras partes (17) de los entrevistados tenía familiares cercanos en el exterior y apenas 12 de ellos reportaron no contar con ningún pariente en tal condición. Ya en la jerga popular se empieza a hablar de la gente con 'fe', con familiares en el exterior.

Particularidades de la migración regional hacia el exterior

Aunque más del 60% de la población del Eje Cafetero se concentra en conurbaciones que han surgido en torno a sus tres capitales, la menor de ellas con casi medio millón de habitantes, la emigración ha tendido a ser translocalizada, esto es, tiene énfasis especial en ciertas comunidades menores (Montenegro, Marsella, Anserma, Santuario) y en áreas específicas de las zonas conurbadas (como el sector de la ciudadela de Cuba y Dosquebradas en el área metropolitana de Pereira, por ejemplo), que han demostrado preferencias por destinos específicos. La estructuración del proceso migratorio en sólidas redes sociales ha permitido que las comunidades de origen busquen 'reconstruirse' en lugares específicos en el exterior. Por ejemplo, 'hay sitios de Nueva York donde uno se siente en el barrio', manifiesta un dirigente comunal de Cuba (ver capítulo 2).

El acercamiento por motivos de paisanaje regional y la idiosincrasia extrovertida de esas comunidades de migrantes, que entrelazan en un complejo conjunto de relaciones sociales las pequeñas redes familiares y de amistad, habría permitido a algunos, o muchos, de sus componentes superar el estrecho marco del familismo, que condena a la inercia y el aislamiento (Banfield,

1958), brindándoles ámbitos efectivos de acción más amplios que los provistos por los parientes y relacionados más cercanos. Como algunos estudiosos del proceso migratorio lo han dicho, evidentemente, la migración es un proceso de construcción de redes. La decisión de emigrar, el modo de incorporación de los migrantes en el lugar de destino, así como los planes y posibilidades de retorno o asentamiento, están todos inmersos en relaciones y expectativas sociales sostenidas a través de redes sociales (ver, *inter alia*, Massey, et. al., 1987; Portes y Bach, 1985; Portes y Rumbaut, 1996).

En últimas, se plantea, como hipótesis, que las redes de las que participan los migrantes del Eje Cafetero tenderían a caracterizarse por una amplitud mayor en sus sitios de origen y destino que la típica de las redes migratorias de otros grupos de connacionales; en general, dominadas por la desconfianza hacia el desconocido, así éste sea un coteráneo (ver capítulos 1 y 2).

Pero, aún en el caso de invalidación de la hipótesis, seguiría siendo objeto de cierta aceptación que el tejido construido por las gentes de la región cafetera en torno a la migración internacional, durante ya varias décadas de ésta, constituye un verdadero capital social (Putnam, 1995; Fukuyama, 1995) que cuenta, entre otras cosas, con una serie de contactos, destrezas, disposiciones y conocimientos de mercados, tanto de demanda como de oferta, que bien podrían fructificar en la comercialización de cualquier producto respecto al cual las condiciones sean propicias. Es aquí, donde se arguye, que el proceso migratorio se intersecta con el mercado ilícito de drogas a nivel internacional.

Particularidades del microtráfico

Como es común en el campo comercial, los negocios de exportación de cocaína y heroína admiten las más diversas escalas en los volúmenes transados, con rangos comprendidos entre los gramos y las toneladas. Las características de la empresa y sus requerimientos logísticos y de capital varían de manera radical entre los extremos. Mientras el ciclo completo de una transacción de dos o tres toneladas, desde el acopio de la mercancía hasta el lavado de sus utilidades, constituye una operación altamente compleja que demanda la participación de múltiples actores especializados, la comercialización en pequeña escala constituye una labor relativamente sencilla.

El surgimiento del microtráfico parece de fácil comprensión si se miran las inmensas posibilidades de concurrir con algunos cientos de gramos a un mercado con relativamente pocas barreras de entrada y con una demanda abierta y en expansión de cientos o miles de toneladas.⁹

Aunque en el extremo de la sencillez se encuentran empresas de microtráfico unipersonales, propias de etapas incipientes de la actividad o de empresarios ocasionales, la característica general en tal nivel de mercado es la conformación de redes informales con diferentes tamaños y grados de complejidad y eficiencia, que dependen, como en todo negocio, de múltiples factores entre los que se destacan la antigüedad y experiencia, los volúmenes transados y la capacidad de su líder. No obstante, como lo plantean Guarnizo y Díaz (2003:296), lo predominante es que

Las redes del narcotráfico son pequeñas, muy cerradas y están conformadas por gente de confianza. Para los migrantes ligados al negocio de la droga, la búsqueda individual de ingresos está envuelta en un denso tinglado de expectativas sociales y obligaciones recíprocas. Las relaciones tienen como base fuertes principios de lealtad y reconocimiento del patrón como un benefactor y proveedor de favores.

En su esquema básico, un negocio de microtráfico requiere de dos nodos: uno en Colombia que debe adquirir y despachar la mercancía y otro en el exterior encargado de recibirla y comercializarla. La conexión entre ambos puede darse, por ejemplo, a través de un envío postal o, lo que parece ser más común, por medio de un correo humano ('mula'),¹⁰ que para el efecto de la empresa es un elemento contingente. Ambos nodos han de contar con el conocimiento suficiente del ambiente en el que se desenvuelven y los contactos requeridos para el cumplimiento de su labor que, en la medida en que la operación continúe o crezca, podrán convertirse en miembros de la red o ser

-
9. "En los mercados mundiales se dispondría [en el 2002] de un volumen máximo de 100 a 150 toneladas. Quedan por determinar las consecuencias de esa evolución para los mercados ilícitos de heroína[...] La producción mundial de cocaína se estima todavía en aproximadamente 800 a 1.000 toneladas por año, aunque los datos disponibles siguen siendo vagos. Es probable que la producción de cocaína haya sido ligeramente superior en 2000 y 2001, debido a los aumentos registrados en Colombia en años recientes" (Naciones Unidas, 2002: 12).
 10. Aunque un reciente estudio plantea que "se verifica una tendencia de crecimiento del microtráfico de estupefacientes en correo postal frente a la modalidad de correos humanos. Este incremento se debe a que los controles ejercidos por las autoridades son menores en el área del tráfico postal" (Guevara, 2002: 4).

reemplazados por otros de ellos. Las comunidades de migrantes y las redes transnacionales asociadas a ellas, pueden constituir, bajo determinadas condiciones, un soporte idóneo para el surgimiento de otras redes como las acabadas de plantear, y ese parece ser el caso en relación con el Eje Cafetero.

Es en el marco de ellas donde se obtienen los primeros contactos personales necesarios para el negocio del microtráfico y se encuentran los socios, que por el parentesco o relación de vieja data, ofrecen las condiciones de seguridad (confianza, conocimiento, lealtad) requeridas, incluidas las posibilidades para las retaliaciones que, eventualmente, deban tomarse. En caso de falla o delación siempre permanece, como medio de presión o de represalia física, el recurso del conocimiento de la persona y su familia en los países de destino y de origen.

Adicionalmente, la misma migración ofrece otras condiciones susceptibles de utilizarse ventajosamente en el negocio. Los flujos normales de viajeros migrantes,¹¹ que proporcionan una buena cobertura para la actividad, representan, además, un amplio grupo dentro del cual es factible reclutar los correos, tanto para el transporte de la droga como para el ingreso y lavado del dinero. Pasaportes, visas, experiencia en viajes internacionales, cupos de giro y de transporte de divisas y, en ocasiones, hasta pasajes de los migrantes se convierten en logística y capital de trabajo de las redes, facilitándoles su operación y reduciéndoles costos.

El microtráfico desde el Eje Cafetero hacia el exterior ha llegado a ser, con respecto al reducido ámbito regional, una empresa amplia, no concebible al margen de sus redes migratorias, pero con una imagen sobredimensionada de su aporte real al comercio de las drogas ilegales, que ha incidido en la generación, de manera especial fuera del país, de estereotipos injustos sobre las gentes originarias de él y por esa vía de los colombianos en general. Estimaciones hechas para el período 2000-2001 indican que tal aporte es calificable apenas de modesto:

Teniendo en cuenta que la máxima tasa de interceptación estimada a nivel mundial se ubica en el 30% y suponiendo que en Colombia se produzca la

11. Que en el caso regional han permitido al aeropuerto de Pereira el carácter de internacional, con algunos vuelos directos al exterior y con la posibilidad de realizar los trámites migratorios en él, aún tratándose de vuelos con conexión en Bogotá.

tercera parte (intercepción local de 10%), la cifra traficada anual, conjunta de cocaína y heroína, desde el Eje Cafetero, durante los dos últimos años, sería de 2380 kgs, o sea que se estaría hablando, en cifras redondas, de apenas menos de dos y media toneladas, equivalente a uno solo de los envíos medianos que realizan los grandes empresarios por vía marítima.

Ahora, si se considera que el mercado mundial conjunto de cocaína y heroína no ha sobrepasado las 1400 toneladas (incluida la droga incautada), se concluye que el aporte conjunto del sector de correos humanos de la región cafetera a ese mercado es apenas cercano a 0.17 %, lo cual, como se decía atrás, explica la facilidad de inserción dentro del mismo (Mejía, et. al., 2002: 94-95).

Y ya que se menciona el tráfico mayor, vale la pena aclarar que la relación de éste con las redes migratorias aludidas debe tener un carácter mucho más limitado, dado que sus exigencias logísticas superan ampliamente las posibilidades de ellas, alcanzando apenas, posiblemente, algunas funciones secundarias de apoyo (para una sucinta discusión sobre este tema, (ver Guarnizo y Díaz 2003).

Otras condiciones relacionadas con el surgimiento del microtráfico desde el Eje Cafetero

Pero mientras las redes migratorias representaron una oportunidad para el surgimiento y consolidación del microtráfico desde la región, otros hechos constituyeron las condiciones que posibilitaron el aprovechamiento de ella y su conversión en el negocio que es hoy.

Desde finales del siglo XIX, cuando en Manizales se creó el Banco Industrial y ya funcionaba el Banco Antioqueño como soporte para operaciones nacionales e internacionales (Sepúlveda, 1997: 369), la región construyó fuertes vínculos con el exterior a partir de la comercialización del café, extendidos luego por la exportación de otras mercancías, destacándose entre ellas las confecciones de ropa, particularmente en Dosquebradas y Pereira, al punto que ésta llegó a ser conocida como la capital de la camisa.

Tales nexos y experiencias, muy probablemente, posibilitaron, a algunos, el desarrollo de otros tráficos, ya de carácter ilegal, incluidos el contrabando

de exportación del mismo grano, el de importación de mercancías de distinto tipo y, desde el último cuarto del siglo XX, el despacho de cocaína a gran escala. No están, por ejemplo, muy lejos los tiempos en que el café fluía de manera fraudulenta hacia el Pacífico por el puerto de Buenaventura o por caminos más escabrosos que buscaban la salida al mar por los ríos del vecino Departamento del Chocó. Tampoco lo está la llegada de grandes y variados alijos de electrodomésticos y otras mercancías que se repartían a domicilio entre los mayoristas locales; ocasionando, de cuando en cuando, algún escándalo en los medios. Respecto al tráfico mayor de drogas desde la región, cabe recordar que personajes de ella estuvieron entre sus precursores, al punto que uno encabezó lo que fue, quizás, el primer 'organigrama' que hizo público el gobierno estadounidense sobre los grandes 'carteles' colombianos de los años 70 y 80. Por su parte, esta actividad realimentó el contrabando de bienes en general, asociado ahora al lavado de dineros.

Evidentemente, el peculiar modo de inserción de la región en la economía global ha permitido que en ella existiera, previo al desarrollo del microtráfico, una experiencia delictuosa que le sería útil a éste, la cual había generado no sólo un 'know how' sino toda una infraestructura, entre la que se podían contar rutas de abastecimiento de la droga y redes de apoyo, con falsificadores y tramitadores de documentos de viaje,¹² autoridades y funcionarios de terminales y empresas de transporte venales y servicios de 'seguridad' ilegales para cumplir labores de amedrantamiento y ajuste de cuentas inherentes al negocio.

Si a lo anterior se suman una posición geográfica privilegiada en el centro del país, así como una infraestructura vial y de comunicaciones que incluye, además de la existencia de cuatro aeropuertos (Pereira, Armenia, Manizales y Cartago), el fácil acceso a otros tres de los más importantes de Colombia (Bogotá, Medellín y Cali), con la opción de diferentes rutas y conexiones, tanto para el abastecimiento como para la comercialización, se puede decir que las condiciones para el surgimiento del microtráfico desde el Eje Cafetero eran óptimas.

12. Actualmente, una de ellas, ante las dificultades de visado que en los últimos años se le han impuesto a los colombianos, ofrece 'paquetes completos' a los migrantes, que incluyen visa, pasajes, con salida a través de Ecuador o Venezuela y conexiones laborales en el lugar de destino (especialmente España), cobrando por ello 15 millones de pesos, unos 5400 dólares.

Evidencia empírica y testimonios

La amplitud lograda por algunas redes de microtráfico se ilustra mediante el Anexo al final del capítulo, donde se presentan, a manera de ejemplo, noticias sobre el desmantelamiento de seis de ellas relacionadas con el Eje Cafetero. Es importante resaltar aquí el carácter global de este mercado, pues, en todos los casos, supera los dos vínculos mínimos necesarios, Colombia y un país de destino, llegando a involucrar hasta cinco países, con un vasto número de localidades en ellos, entre cuatro y once.

Aunque el peso de la familia, los amigos y paisanos en la composición de las redes puede continuar siendo importante en las más desarrolladas, como en el último caso presentado en el Anexo, el “familismo”, en el sentido de Banfield (1958) referido atrás, es ampliamente superado en ellas, al involucrar personas de otras nacionalidades. Tal situación termina siendo casi impuesta por el crecimiento del negocio, que aumenta los requerimientos de personal, sobre todo si se acude para el ingreso de los dineros a Colombia a métodos como el ‘pitufeo’, consistente en múltiples envíos de pequeñas sumas.

Desde los Estados Unidos, por ejemplo, no ha sido extraño el pago del pasaje a conocidos residentes allí para el transporte de divisas a Colombia en cantidades inferiores al límite legal de 10.000 dólares. A propósito de una de tales maniobras, un participante en ella comentaba de manera exagerada y picaresca: “todo el mundo aprovechó para venir a dar la vuelta”.

Sobre el mecanismo de giros es ilustrativo el último caso del Anexo, como lo es, respecto a una operación en menor escala, la transcripción de una interceptación telefónica encontrada en un expediente judicial analizado durante la investigación sobre las ‘mulas’ del Eje Cafetero (Mejía, et. al., 2002: 110):

G- Me entregaron 7.937

M- Váyase ya para Money Gram.

G- Sisas

M- O cualquier otra parte que usted pueda enviar, a Western Union y cualquiera de esas y le envía a C. 3000 y a mí otros 3000.

G- Pero si no se puede, güevón.

M- ¿Cuánto es lo máximo que puede enviar, como 1500?

G- 700.

M- Entonces de a 700 a diferentes personas. Al man del Perú le envía 3000
¿Será que para allá si se puede?

G- Para Urupe si se puede. Bueno, averiguo lo máximo que se pueda enviar.

M- Mande uno a nombre de mi hermano M., mi mamá y a nombre mío, 7 por
3 son 21, toca así entonces; a nombre de C., de L., de J. ¿Listo?

G- Listo

M- Ojalá por diferentes casas para que...

G- Si, lógico

M- Me llama apenas lo coloque

G- Tengo que dar direcciones y teléfonos de allá de Colombia

M- Qué hijueputa, délos...

G- Cualquiera

M- Pendiente con el papel que acá estamos sin plata

G- Perfecto

M- Bueno, que Dios lo bendiga pues.

Con relación específicamente a las 'mulas' que, como se dijo atrás, tienden a poseer un carácter contingente dentro de las redes, se encontraron, en las originarias del Eje Cafetero, varias asociaciones directas con la migración, siendo la más clara de ellas que un poco más del ocho por ciento de la muestra tenían residencia en el exterior al momento de su captura; la mayor parte en Estados Unidos, pero otras en España, Venezuela y Puerto Rico.

Soy ciudadano americano, es la primera vez que entro a Colombia. En el día trabajaba de mecánico y en la noche expendía drogas, pero nadie en mi familia sabía de esto (correo humano, hombre, 21 años).

Nací en Estados Unidos, tengo ciudadanía americana; mi vida es muy callejera y casi siempre he estado en el negocio de las drogas, desde el expendio hasta el transporte. La relación con mi padre es buena aunque dejada, los dos hemos participado del negocio. Los primeros viajes que hice me los patrocinaron, luego los otros los hice por mi cuenta (correo humano, hombre, 18 años).

Uno cuando experimenta la amargura de la soledad es cuando piensa racionalmente en la magnitud de los actos, pues mi familia está en el exterior y mi pareja me dejó totalmente abandonado (correo humano, hombre, 30 años).

Además, la tercera parte de quienes residían en Colombia viajaban con intención de establecerse fuera del país o visitar parientes en esa condición y vieron en el transporte de droga un medio para facilitar su propósito. Los siguientes testimonios, con argumentos diversos, son ilustrativos al respecto:

En el sector es muy común la vinculación de jóvenes como “mulas”, muchos de mis alumnos tienen hermanos en ese oficio y ello no es ningún secreto, la idea es que ‘si quiere vivir bien, váyase, hay que arriesgarse’. Y los demás de la familia esperan que el que viaja les abra el camino para poder emigrar, en condición de ‘mulas’ o no (educadora del barrio Boston de Pereira, 42 años).

Esperaba quedarme en España, trabajando en el campo o en casas de familia (correo humano, mujer, 46 años).

Aparte del dinero que iba a recibir me motivaba viajar a España porque allá tenía un trabajo que me esperaba y yo no tenía cuando conseguir el pasaje para ir (correo humano, hombre, 45 años).

Recibí una llamada para un trabajo en el exterior porque tenía visa vigente y cuando fui a la entrevista y me enteré de qué era lo rechacé, pero empecé a recibir amenazas con mi familia y eso me atemorizó y acepté (correo humano, mujer, 30 años).

Ellos buscan personas que ya tengan visa y lleven varios viajes para que pasen más fácil (correo humano, hombre, 55 años).

Quería ayudarle a mi mamá a conseguir la ciudadanía en Estados Unidos, la idea surgió allá (correo humano, hombre).

Quería asilarme en España para sentirme seguro (correo humano, hombre 29 años).

Me ofrecieron el pasaje si llevaba una mercancía (correo humano, hombre, 24 años).

Iba a quedarme porque mi hijo y mi hermana viven allá (correo humano, mujer, 44 años).

Tenía que ir a Nueva York a una operación del pie, porque yo tengo familia allá (correo humano, hombre, 37 años).

Pero las anteriores no son las únicas relaciones que se encontraron de las mulas con la migración. Las hubo de otro tipo, como las de personas reclutadas por la calificación que les daba el hecho de disponer de documentación de viaje y experiencia en desplazamientos internacionales, por haber vivido en el exterior o visitado parientes en él; al respecto vale la pena anotar que casi el sesenta por ciento de la muestra de correos entrevistados habían realizado por lo menos un viaje internacional previo al de captura. También se encontraron situaciones atípicas como la de “un señor que viajaba a Estados Unidos a cobrar 300.000 dólares de indemnización por su padre muerto y se cargó de cocaína ‘para redondear el viajecito’” (fiscal de Armenia).

Acotamiento del fenómeno

Los datos anteriores no son concluyentes respecto a la verdadera dimensión del fenómeno, pero si permiten hacer, como se hizo respecto a los volúmenes de migrantes, algunos acotamientos de ello.

A partir de la cantidad promedio de droga transportada por un correo humano desde la región (1.038 gramos), conocida por las interceptaciones, el despacho de los 2380 kgs. anuales referidos atrás exigiría, como máximo, 2.293 correos humanos, bajo el supuesto de que cada viaje fuera hecho por uno diferente. Si, como también se dijo, uno de cada tres correos aprovecha la situación para adelantar otra actividad relacionada con la migración, desde radicarse fuera o visitar parientes, entonces se tendría que, en condiciones extremas, asumiendo que la totalidad de quienes van en plan de visita también se radican, la contribución anual del microtráfico regional al flujo migratorio colombiano apenas llegaría a unas 800 personas, que en términos realistas, considerado lo extremo de los supuestos, difícilmente alcanzaría a la mitad de tal cifra.

Para el cálculo de la participación en el microtráfico, no ya en flujo sino del volumen (stock) de colombianos en el exterior, no se cuenta con apoyos semejantes; pero con la ayuda de otros supuestos razonables se puede establecer también una cota superior. Asumiendo un promedio de diez viajes anuales por red, el número de éstas estaría alrededor de 238 y si a

cada una de ellas estuvieran vinculados diez compatriotas, el total de los mismos apenas se acercaría a 2500, en lo que sería un escenario extremo, comprometiendo, en consecuencia, a sólo el 0.06% de los cuatro millones de colombianos que se dice hay en el exterior o al 0.5% de los que dentro de ellos proceden del Eje Cafetero, si solo éstos participaran del negocio.

Evolución de las redes de microtráfico

La informalidad de las redes de microtráfico les permite tal capacidad de adecuación a nuevas circunstancias, mediada por la iniciativa e inteligencia de sus líderes, que augura el mantenimiento de la actividad mientras se den la demanda y los niveles de rentabilidad que justifican la inversión y el riesgo. En el caso específico del Eje Cafetero, sus grandes contingentes de emigrantes en el exterior seguirán constituyendo una oportunidad para el surgimiento de nuevas redes, máxime cuando el desarrollo del negocio en la región ha mejorado las condiciones que le dieron origen, al elevar el conocimiento sobre el mismo y permitir la formación de verdaderos especialistas en tareas específicas como el empaque y camuflaje, la preparación de los correos, el ingreso y lavado del dinero, etcétera.

A pesar de esas nuevas redes, se espera que el microtráfico regional pierda el protagonismo mediático que ha tenido. Ello será consecuencia del reemplazo, que ya se está viendo, de correos de la zona por los de otros lugares del país y por extranjeros, así como de la reducción de uso de los aeropuertos tradicionales de salida, buscando evitar la asociación, que hacen las autoridades nacionales y de los principales países de destino, de la región al narcotráfico, lo cual ha terminado aumentando el riesgo de detección. Los efectos de esta pérdida de ventajas sobre los costos de los traficantes locales, sobre su competitividad y como consecuencia, sobre la importancia de la actividad en la región aún están por verse.

Consideraciones finales

La situación del Eje Cafetero sugiere que la relación histórica y actual entre el microtráfico y la migración desde él corresponde más a una afectación y aprovechamiento mutuos entre los dos fenómenos que a relacio-

nes de causalidad en cualquier sentido. En otras palabras, puede decirse que el microtráfico surge en medio de la migración y que una mínima fracción de ésta se realiza en medio del microtráfico, sin que podamos responsabilizar a éste (y menos, posiblemente, al tráfico mayor) de corrientes u oleadas migratorias (Collier, et. al., 2001: 6) desde Colombia y, tampoco, sin que se pueda asociar a un número significativo de nuestros migrantes con él, como las cifras aportadas atrás parecen evidenciarlo.

El peso específico del microtráfico considerado es apenas marginal. Las mulas de la región movilizan sólo el 0.2% de la mercancía que se trafica y el 0.06% de nacionales residentes en el exterior que estarían ligados a las redes que soportan el negocio es realmente muy bajo. El microtráfico con origen en el Eje Cafetero y sus relaciones con los procesos de movilidad humana, sin dejar de ser fenómenos socioeconómicos y culturales de interés, derivan su peso de las discusiones actuales de políticas públicas, especialmente del protagonismo mediático, como se ha querido sostener en el presente escrito. La resonancia de sus relaciones, en cuanto a los patrones de vida e inserción en las actividades económicas, tanto en norte como en el sur, están por determinarse, aunque desde esta presentación se vislumbran efectos sobre la interacción cultural entre las sociedades de origen y las de destino.

Las redes de microtráfico (y no sólo ellas) son, en esencia, transnacionales, con múltiples expresiones de tal carácter, dadas no sólo por la ejecución permanente de actividades y la existencia de intereses en más de un país, sino por la movilidad frecuente de sus miembros y los intercambios de diverso tipo y sentido que propician, quizás con más intensidad que el migrante común, por los mayores recursos disponibles, que pueden permitirles extravagancias, como la de un exitoso microtraficante que pretendió realizar un campeonato de fútbol de las comunidades en las que participaba en Pereira, Madrid y Nueva York y cuya realización sólo se vio frustrada por su muerte.

El microtráfico es apenas una variable, entre muchas, de inserción de la región en el mercado global, aprovechando ventajas comparativas acumuladas en la zona y las oportunidades que ofrece la creciente demanda del norte. Aunque en relación con un producto ilegal, las relaciones económicas, sociales u culturales alrededor del negocio no escapan a las reglas de juego del modelo económico dominante.

Anexo

Desmantelamiento de redes relacionadas con el Eje Cafetero. Noticias de prensa, 1996-2003.

FUENTE	LOCALIZACIÓN	PERSONAS MENCIONADAS	OTROS DETALLES
<i>E/Univevaal</i> , Caracas, junio 6 de 1996	Estados Unidos: Miami y Nueva Jersey España: Madrid Suiza: Zurich Colombia: Bogotá, Medellín, Armenia, Pereira, Tuluá y Cali	Se detuvieron seis personas, entre ellas la supuesta jefe de la red, de origen alemán	Operación 'Diamante'. Fue desvertebrada una organización colombiana que operaba con dólares provenientes del narcotráfico.
<i>E/Pais</i> , Cali, enero 17 de 2001. <i>ANCOL</i> , enero 17 de 2001.	España: Madrid Portugal Colombia: Pereira y Dosquebradas	Capturadas 8 personas en Colombia, la organización enviaba droga a Madrid y allí contactaba a delincuentes locales que prestaban sus cuentas bancarias para el lavado de activos, a cambio de una mínima cantidad de dinero. 12 personas dedicadas a servir de correos	Operación 'Camaleón'. Enviaban heroína y marihuana en pequeñas cantidades a través de correos humanos. Una vez entregada la droga en países como España y Portugal las "mulas" regresaban a Colombia con fajos de dólares producto de la venta de los estupefacientes. Algunas veces el dinero era girado a empresa legales que servían como fachada para el lavado de dólares.
<i>BBC</i> , Londres, enero 16 de 2001. <i>E/Universal</i> , Caracas, 19 de enero de 2001. <i>E/ Colombiano</i> , Medellín, 21 de enero de 2001.	Estados Unidos: Nueva York, Filadelfia, Miami. Colombia: Cali, Yumbo, Pereira, Cartago, Manizales, Calarcá, Dosquebradas y Bogotá	Arrestadas 37 personas en Estados Unidos (27 en Filadelfia y 10 en Nueva York) y 30 en Colombia. Entre los detenidos en Nueva York y Filadelfia se encuentran ciudadanos colombianos, y salvadoreños y dominicanos radicados en Nueva York, que se encargaban de la distribución de la heroína. Un colombiano había convertido su apartamento en Filadelfia en el mayor centro de distribución de heroína de la costa oriental de Estados Unidos. De allí distribuía la droga hacia Nueva York, Miami y otras zonas. Cinco de los detenidos en Colombia son 'extraditables'	Operación 'Caballo Blanco', incautados 17 kilos de heroína. Según las autoridades, la red hace parte de una nueva modalidad de organizaciones pequeñas que utilizan correos humanos o 'mulas' para transportar la droga.
Policía Nacional de Colombia, Bogotá D.C. página web, 19 de mayo de 2001	Estados Unidos: Nueva York Guatemala México Venezuela Colombia: Bogotá, Manizales, Pereira, Cali, Medellín, Manizales	Capturadas 33 personas en el exterior y 26 en Colombia; tres son solicitadas por Estados Unidos con fines de extradición.	Operación 'Nevado', incautados 51 kilos de heroína y 1 de cocaína y desmantelados 2 laboratorios. Operaban mediante la modalidad de envío de correos humanos (mulas) hacia Estados Unidos, utilizando como puentes a Guatemala, México y Venezuela.

<p>La Tarde, Pereira, 30 de julio de 2003. <i>El Diario del Otún</i>, Pereira, 30 de julio de 2003.03</p>	<p>Estados Unidos: Nueva York Panamá Venezuela Guatemala Colombia: Pereira, Riosucio (Caldas), Tutó, Buenaventura, Pasto, Medellín y Bogotá</p>	<p>Capturadas 16 personas, 12 de ellas en Pereira. Durante el periodo investigativo por el mismo delito ya habían sido capturadas otras once. De los 12 capturados en Pereira la mayoría son extraditables a los Estados Unidos, así mismo, a algunos de ellos se les adelanta investigación por su presunta vinculación con paramilitares</p>	<p>Operación "Bravo", incautados 25 kilos de heroína. Esta red utilizaba la modalidad de transporte de la droga en vehículos de servicio público y particular, maletas con doble fondo, cápsulas y billeteras de mano. Se confirmó que la heroína era transportada por los conductores de los vehículos y por correos humanos. Las rutas de esta organización, que tenía al jefe de la misma en la ciudad de Pereira, utilizaba rutas terrestres entre las localidades colombianas, desde donde se enviaba la heroína a Nueva York.</p>
<p>La Tarde, Pereira, 7 de octubre de 2003.</p>	<p>Reino Unido: Londres. España: Madrid Colombia: Cali y Pereira</p>	<p>Capturas: 14 en Londres, 22 en Madrid, 16 en Colombia. Durante la investigación se identificaron cerca de 50 personas en Cali y Pereira, la mayoría de ellos familiares del grupo de colombianos de Londres</p>	<p>Red de lavadores de dinero y narcotraficantes. Los miembros de la red en Londres enviaban centenares de giros por valores entre 200 y 500 dólares. Los integrantes de la banda en Colombia conseguían testaferrros, a quienes les pagaban 30.000 pesos (unos US\$10) por prestar sus nombres y cédulas para reclamar el dinero en las casas de cambio. Parte del dinero que llegaba a Colombia era invertido en finca raíz, pero la gran mayoría era reenviado hacia Londres y otros lugares, utilizando el mismo sistema de múltiples giros.</p>

Bibliografía

BANFIELD, Edward C., *The moral basis of a backward society*, New York. The Free Press, 1958.

COLLIER, Michael y GAMARRA Eduardo A., *The colombian diaspora in south Florida – a report of the colombian studies Institute's Colombian Diaspora Project*, Miami: Latin American and Caribbean Center, Florida International University, 2001.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA – DANE. *XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda*. Resultados impresos y en archivos magnéticos, 1993.

EMBAJADA DE COLOMBIA EN ESPAÑA. *Encuesta a colombianos residentes en España*. [En línea] http://eltiempo.terra.com.co/intel/COLOMBESP/COLESP_NOTI/noticias/ARCHIVO/ARCHIVO-1182986-0.ppt. Julio 22.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. *Censo de connacionales*. Anexo A oficio CPR/3784. Bogotá: 2003b.

CORPORACIÓN ALMA MATER et. al., *Ecorregión Eje Cafetero. Un territorio de oportunidades*. Pereira: Alma Mater, 2002.

CORPORACIÓN ALMA MATER Y GOBERNACIÓN DE RISARALDA. *Conflicto armado en la ecorregión Eje Cafetero*. Pereira: Alma Mater (en prensa), 2003.

EL TIEMPO. *Editoriales*; Edición febrero 2 de 2002. Bogotá, 2002.

ESPAÑA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA INE. Notas de Prensa. [en línea] 5 de agosto de 2003, www.ine.es/prensa/prensa.htm.

FUKUYAMA, Francis, *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. Free Press, 1995.

GÓMEZ, Alcides y DÍAZ, Luz Marina, *La moderna esclavitud: los indocumentados en Venezuela*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.

GUARNIZO, Luis Eduardo y DÍAZ, Luz Marina, *La migración internacional: una perspectiva colombiana*. En PORTES, Alejandro; GUARNIZO, Luis y LANDOLT, Patricia (coordinadores). *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo, la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Mexico: FLACSO, 2003. p. 277-313.

1999, *Transnational migration: a view from Colombia*. *Ethnic and racial studies*. 1999 : 397-421.

GUARNIZO, Luis Eduardo; SÁNCHEZ, Arturo Ignacio y ROACH, Elizabeth M., *Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles*. *Ethnic and Racial Studies*, 1999. 22(2): 367-396.

GUEVARA, Luz M. et. al. *Microtráfico postal de estupefacientes en Colombia*, Bogotá. DNE – Escuela Nacional de Policía General Santander 2002.

HOYOS, Pedro F., *Café, caminos de herradura y el poblamiento de Caldas*. Bogotá: TM Editores, 2001.

MASSEY Douglas S. et. al. *Return to aztlán: the social process of international migration from western Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1987.

MEJÍA, William y MARTÍNEZ, María G., *Prostitución femenina, negocio y marginalidad. realidades y alternativas en el Eje Cafetero Colombiano*. Bogotá: Solidaridad Internacional, 2003.

MEJÍA, William, et. al. *Las “mulas” del Eje Cafetero, una aproximación multidisciplinaria al fenómeno de los correos humanos del narcotráfico*. Pereira: Corporación Alma Mater – UNODC, 2002.

MELO, Jorge Orlando, *Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y «modernización» en el caso colombiano*. [En línea] Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-m2/melo/modernidad.htm>

NACIONES UNIDAS et. al., *Informe de desarrollo humano del Eje Cafetero*. Manizales (en prensa) 2003.

NACIONES UNIDAS, CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Situación mundial del tráfico ilícito de drogas y medidas adoptadas por los órganos subsidiarios de la Comisión de estupefacientes*. Informe de la Secretaría. E/CN.7/2002/4, 2002.

PORTES, Alejandro y BACH Robert L., *Latin journey: cuban and mexican Immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press, 1985.

PORTES, Alejandro y RUMBAUT, Rubén, *Immigrant America: a portrait*. Berkeley: University of California Press, 1996.

PUTNAM, Robert D., *Bowling alone: America's declining social capital* En: *Journal of Democracy* 6: 65-78.

SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. *Colombia: fragmented land, divided society*. Nueva York. Oxford: Oxford University Press, 2002.

SAMPER, José M., *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas)*; con un Apéndice sobre la Orografía y la Población de la Confederación Granadina, *Capítulo 5*, [En línea] Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/revpol/cap5-1.htm#1>.

SANTA, Eduardo. *La colonización antioqueña, una empresa de caminos*. Bogotá: TM Editores, 1993.

SEPÚLVEDA, Jaime. *Caldas, cómo se formó, cómo se fragmentó*. Ediciones del Común, 1997.

U.S. Census Bureau, 2000, Census 2000. [En línea] <http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>.

_____, 2002, American FactFinder. Detailed Tables. 2002 American Community Survey Summary Tables. PCT006. HISPANIC OR LATINO BY SPECIFIC ORIGIN - Universe: TOTAL POPULATION, [En línea] <http://factfinder.census.gov/>.

VILLEGAS, Jorge, *La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia*. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*. 1978V1, No.2: 101-147.